

Almarail, 26 de marzo de 2017.

ALMARAIL:JUEGOS,DIVERTIMEN-
TOS Y OTRAS AFICIONES, EN MI
INFANCIA, ADOLESCENCIA Y JU-
VENTUD.

INTRODUCCIÓN:

La idea de esta historia está basada en contar cómo jugaban, se divertían y qué aficiones tenían los niños, luego adolescentes, y después jóvenes, en nuestro querido pueblo de Almarail. Como está claro, cada etapa de nuestra vida es diferente, todas atractivas, pero por supuesto, en cada una de ellas, todas las actividades que voy a ir mencionando van a ir cambiando con el paso de los años, a pesar de que muchas de ellas se seguían practicando durante todo ese tiempo.

Aunque no se puede hablar de fechas fijas, voy a ir exponiendo las actividades que realizábamos en la infancia, adolescencia y juventud. Las fechas que barajamos van a ir desde cuatro años hasta los treinta años aproximadamente, claro fechas sujetas a una total flexibilidad. Además, también puedo decir que todo lo que voy a escribir sirve, salvo pequeños matices, para todos los niños y niñas de Almarail.

PRIMER CAPÍTULO: LA INFANCIA.

En los primeros años de nuestra infancia se solía jugar, normalmente con los juguetes (que muchas veces te regalaban los Reyes Magos). Los niños se divertían con coches, tractores, camiones,...y las niñas con muñecas y cocinas. Todos ellos eran de juguete, claro está.

Otra actividad a la que se jugaba era, sobre todo los niños, al balón. A las niñas les gustaba saltar a la comba y también les gustaba jugar al llamado juego “de los cuadritos”, que consistía en pintar cuadros con números en el suelo y con un tejo que se lanzaba en los cuadros y saltar entre ellos.

Otra actividad compartida tanto los niños como las niñas, era jugar al escondite.

Pasado algún año, la actividad estrella, era llevar la bicicleta. Al principio eran bicicletas pequeñas, adecuadas a la edad de cada niño. A ellas, en principio, se les colocaban unas ruedas pequeñas (ruedecillas) a ambos lados de la rueda trasera para aprender a llevarlas. Después de unos días de llevar así la bicicleta, se quitaba una ruedecilla de un lado y luego la otra. Los primeros días de rodaje, alguna caída de vez en cuando ocurría. Una vez quitado el miedo de caerse, llevar la bicicleta y rodar con ella, era una actividad que tanto a los niños como a las niñas nos encantaba. Con el paso de algún año más, nuestros padres nos compraban bicicletas más grandes y modernas, que les gustaban mucho a los niños del pueblo.

El uso de la bicicleta en Almarail se ha ido llevando, ahora en menor medida, hasta nuestra actualidad.

Por último, también solíamos jugar con los columpios que había en el pueblo (el tobogán, las cadenas, la barca,...).

SEGUNDO CAPÍTULO: LA ADOLESCENCIA.

En la adolescencia, había muchas actividades, atractivas y variadas. Continuando con la bicicleta, en los primeros años de nuestra vida, no se solía salir con ella fuera del pueblo porque éramos pequeños. Cumplidos varios años más, nos juntábamos varios niños y en la bicicleta íbamos a los pueblos de alrededor, dígame al Cubo de la Solana, donde había bar con futbolín, chucherías, helados,...; a Sauquillo de Boñices, a Borjabad, a Ituero,...

En dichos pueblos, conocíamos a otros niños, e íbamos haciendo amigos, amistades que han perdurado hasta nuestros días.

Otro juego importante, como no podía ser de otra manera, era jugar al fútbol en las eras del pueblo. El campo de fútbol era un espacio rectangular, alrededor vallado con piedras y dos porterías hechas con palos de madera. Allí, jugábamos muchos días. Recuerdo que todos los domingos, después de la misa dominical (a la que acudíamos todos los niños), nos íbamos a jugar un partido de fútbol. Asimismo, algunos días también jugábamos al fútbol con los niños de los pueblos colindantes (en nuestro campo o en el suyo). Ganábamos o perdíamos, pero el compañerismo siempre perduraba.

Podemos citar que otros divertimentos, al final de la infancia e iniciando la adolescencia eran los juegos del escondite y del bote-bolero. Como anécdota puedo contar que alguna vez, en el bote-bolero; el niño que la quedaba,

harto de buscar a los demás niños (los cuales salían muy rápidos y uno de ellos le daba una patada al bote), se le ocurría poner unas piedras pequeñas en el bote y se iba tranquilo a buscar a los demás niños; entonces salía el niño más avisado y le daba una patada al bote, con las piedras dentro de él (este niño, con el pie dolorido, pasaba algunos días de convalecencia hasta que se le pasaba).

En la adolescencia, otro juego entretenido era el balontiro. Se jugaba en el frontón, se hacían dos equipos y se jugaba con un balón. Se dividía el frontón en dos partes; unos niños se ponían en un lado y los otros en el otro lado. El juego consistía en tirar el balón y darles con él a los niños del otro equipo. Si se le daba a algún niño del otro equipo con el balón, este jugador quedaba eliminado; pero si el balón lanzado era cogido por un adversario sin caerse al suelo, podía él disparar con el balón a los jugadores del otro equipo. Ganaba el juego el equipo en el que quedaba algún niño que no había sido eliminado.

Por anteúltimo, también nos gustaba jugar al ping-pong. Este juego se hacía en una mesa de ping-pong, nueva, situada en un principio en la cochera del pueblo. Luego su ubicación se trasladó al actual Centro Social de Almarail, llamado “La Torrejalba”. Como la mesa de ping-pong ocupaba mucho espacio, se desmontó y se guardó en la cochera anexa al Centro Social. La mesa no se ha vuelto a montar.

Ahora bien, el principal juego de nuestra adolescencia era el frontenis. Conviene reseñar, que hace unos años antes, en los pueblos se practicaba la pelota a mano (entre los hombres), con una gran afición y diversión para los participantes y el público en general. En las fiestas de los

pueblos, siempre había campeonato de pelota a mano. Venían jugadores de Soria capital, de la zona de Pinares, de Añavieja, etc. Había mucha afición y la gente disfrutaba realmente de los partidos tan buenos que se jugaban. Pasados algunos años, el deporte de la pelota a mano fue disminuyendo y se fue sustituyendo por el frontenis. En Almarail, el frontenis era una actividad a la que se jugaba gran parte del año. Por supuesto, se jugaba todo el verano. Éramos aproximadamente una docena de niños que solíamos jugar, haciendo equipos por parejas entre todos nosotros. También había algún hombre maduro que solía jugar con nosotros (y por cierto, jugaban muy bien). Durante el resto del año también se jugaba, pero en menor medida, debido a que los estudios y la salida de los niños del pueblo a Soria y Almazán, para cursar la segunda etapa de la E.G.B. (en el pueblo sólo se podía estudiar la primera etapa), te alejaban unos días del pueblo.

TERCER CAPÍTULO: LA JUVENTUD.

En nuestra juventud, y continuando con el frontenis, una vez que se había aprendido y perfeccionado cada año más que pasaba, era el tiempo de empezar a competir, primero en el campeonato del pueblo y después en los pueblos de alrededor (Cubo de la Solana, Ituero, Borjabad, Miranda de Duero,...) . Cabe comentar que en Almarail, había varios jugadores muy competitivos. Se iban haciendo varias parejas para ir a los pueblos anteriormente mencionados. Podemos decir que muchos campeonatos de dichos pueblos, se fueron ganando por los jugadores de Almarail. Por otro lado, agradecer a nuestros familiares, vecinos y amigos del pueblo (solían venir y acompañarnos a los campeonatos) que con sus gritos y gestos de apoyo, nos ayudaban a continuar peleando y jugando al máximo.

Como he dicho anteriormente con el fútbol, con el frontenis pasaba algo parecido. Conocías a muchos chicos de los pueblos donde íbamos a jugar e independientemente de perder o ganar, la amistad quedaba, conservada hasta hoy.

Con el paso de los años, debido a diferentes motivos y circunstancias, tales como el salir a estudiar fuera (a Soria, a Valladolid, a Zaragoza, a Madrid,...); también la falta de niños más pequeños en el pueblo; el pensar en ponerse a trabajar; el éxodo rural del pueblo a la ciudad, etc., el juego del frontenis fue decayendo poco a poco, un poco más animado en el verano pero de manera poco continuada, nada que ver con esos años anteriores. A medida que este juego del frontenis iba disminuyendo entre nosotros, nuestra principal afición fue empezar a jugar a las cartas (sobre todo, al guiñote). En Almarail, este juego estaba muy

arraigado y se sigue jugando hasta nuestros días. En aquellos años, (al igual que pasaba con el frontenis), se fueron haciendo parejas de jóvenes (y de algún hombre más mayor) que solían ir a jugar a los campeonatos de guiñote de los pueblos de alrededor, dejando el pabellón de Almarail, muchas veces, en lo más alto. Actualmente, se sigue jugando al guiñote en el pueblo y también asistiendo a competir a los pueblos de alrededor. Cabe mencionar que los jugadores de Almarail gozan de cierto prestigio; como anécdota podemos contar que cuando vamos a jugar a otros pueblos, el resto de jugadores dicen al vernos “mal plan, ya están aquí los de Almarail”.

Por último, una afición que nos gustaba mucho a los jóvenes de Almarail, era ir a las fiestas de los pueblos. Primero íbamos a las fiestas de los pueblos de alrededor, alguna vez andando o en bicicleta. Al obtener el carnet de conducir, además de ir a las fiestas de los pueblos más cercanos, también nos desplazábamos a otros pueblos, normalmente, más grandes de la provincia de Soria (El Burgo de Osma, Almazán, Berlanga de Duero, Olvega,.). Fueron buenos años. Con el tiempo, esta actividad se fue perdiendo. Podemos citar una serie de motivos como que muchos de nosotros nos fuimos a estudiar fuera, otros se echaron novia, otros se casaron, otros se pusieron a trabajar en la provincia o fuera de ella. Ahora bien, siempre que quedamos los jóvenes de Almarail, lo que hubo de amistad y el recuerdo de juergas y risas, perduran y siempre están presentes.

REFLEXIÓN FINAL.

Con este relato, he intentado dar unas pinceladas sobre los juegos, los divertimentos y las aficiones de nuestra infancia, adolescencia y juventud en el pueblo de Almarail. Quiero reseñar que gran parte de las actividades mencionadas anteriormente, se practicaban durante todas esas etapas de nuestra vida, independientemente de tener mayor o menor edad.

Eran años en los que, a parte de los chicos, chicas y gente de nuestro pueblo, conocías a muchas personas de otros lugares, base para tener amistad y cordialidad con todas ellas, fomentando la sociabilidad y convivencia entre todos nosotros.